http://dx.doi.org/10.12795/Habis.1976.i07.13

EN TORNO A UN AMULETO DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE CADIZ

María Cruz Marín Ceballos

La pieza objeto de nuestro estudio es un hallazgo aislado que tuvo lugar hace años en Cádiz, durante las obras para la Fábrica Nacional de Torpedos, en los glacis de Puerta de Tierra, lugar de la antigua necrópolis fenicia.

Se trata de un amuleto de oro que mide 21 mm. de altura máxima y 1 mm. de ancho, y en el que, sobre una especie de plataforma aparece como figura dominante un personaje masculino, desnudo, cuyas piernas son desproporcionadas, por lo cortas, con el resto del cuerpo, presentando además unas protuberancias. Viéndolas de perfil se advierte que están ligeramente inclinadas hacia afuera, siendo evidente la deliberada intención de hacerlas parecer deformes. Los pies se apoyan sobre los cuerpos de dos reptiles cuyas cabezas parecen unirse bajo las piernas del hombre, y cuyas colas se cruzan en la parte posterior del amuleto. Los citados reptiles se representan de manera muy sumaria, de tal modo que sería difícil su identificación si no supiésemos por otro conducto que se trata de cocodrilos. El torso de la figura es desmesuradamente ancho, presentando en el pecho unos pequeños salientes. Tiene las manos apoyadas sobre la cintura, formando el brazo ángulo recto con el antebrazo. El rostro se presenta sin apenas más detalles que la nariz, totalmente recta, y los ojos, indicados mediante dos líneas, dando la sensación de estar cerrados. Los planos

de las mejillas se prolongan a los lados de la cara para enlazar con las dos grandes alas de forma cóncava, de significado poco claro, que enmarcan la cabeza del personaje principal. Este lleva sobre la misma un escarabeo sin decorar en su parte superior (por otra parte invisible), y rodeado de un marco de pequeñas cuentas (lámina V, a).

En la parte posterior se representa, en suave relieve, una figura femenina de perfil, cuya cabeza queda por debajo del nivel de la del personaje principal, y su cuerpo es apenas visible por tener delante la pieza de sujeción del colgante, pero se pueden apreciar perfectamente la cabeza, los pies y dos grandes alas que le caen hasta abajo. No hay duda de que se trata de Isis pterófora. La diosa apoya también sus pies sobre las colas cruzadas de los cocodrilos (lám. V, b).

Los lados menores del colgante van decorados con dos finísimas figuras femeninas, en relieve casi plano, de cuerpos muy estilizados, con los brazos pegados al cuerpo y el cabello peinado en dos mechones que les caen a los lados.

De encima de las cabezas de estas dos últimas figuras parten unos alambres que van a encontrarse sobre el escarabeo, uniéndose aquí a dos anillos que servirían de elementos de suspensión del colgante. Estos alambres van recubiertos en toda su extensión por uno más fino, enrollado en espiral, y que al término se prolonga, por detrás y delante, hasta el centro del conjunto, justo bajo las cabezas de los dos personajes principales, uniéndose los dos extremos en una especie de trenza que refuerza de este modo la sujeción del colgante.

Como hace notar J. M. Blázquez [1], este refuerzo está documentado en joyas del siglo V, aunque también se da en el cuarto [2].

El amuleto fue publicado por Pelayo Quintero [3], que erróneamente lo interpretó como representación de un Melqart, creyendo que estaba sentado en un trono (sin duda por la cortedad de las piernas y a causa de las protuberancias de las rodillas, que pueden

1. *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, 2.ª edición, Salamanca 1975, p. 283 y bibliografía citada.
2. Vercoutter, *Les objects égyptiens et égyptisants du mobilier funéraire carthaginois*, París 1945, pl. XVII, núm. 608, y pl. XVIII, núm. 654.
3. *JSEA*, 17, 1932, p. 17 ss., lám. III.

dar la sensación de estar dobladas). En el dorso, según él, se habría representado a una abeja.

J. M. Blázquez lo incluye en la segunda edición de su imprescindible *Tartessos* [4], dando la descripción de Quintero y expresando la duda de que se trate realmente de un Melqart. Añade que el *flagellum* que llevaría sobre el pecho es propio de Osiris, que los cocodrilos suelen acompañar a Horus y que la figura alada podría ser Isis-Neftys. Observaciones sin duda acertadas.

En realidad, la deidad aquí representada es el Ptah-Pateco, y amuletos iguales a este, aunque de pasta, se encuentran en abundancia en tumbas de Cartago desde los siglos VII al IV [5] (lámina VI). No conocemos sin embargo ningún ejemplar en oro o metal [6]. Los amuletos de Cartago son en general de factura mucho peor que el nuestro. Representan al dios, en su forma de enano o ser deforme, con dos cocodrilos bajo los pies y con dos cuchillos, hojas o serpientes en las manos. Detrás o junto a él, Isis y Neftys, a veces Isis pterófora sola o Seckmet sola. La cabeza del dios suele cubrirse con un escarabeo o a veces con el atef [7].

De esta forma en nuestro ejemplar tendríamos representado al mismo dios, como enano, con las piernas deformes como es usual. Es posible que lleve en las manos serpientes, pudiendo las protuberancias del pecho y piernas ser los extremos de las mismas, pero evidentemente su representación aquí se ha descuidado por ir en parte tapadas por la trenza de alambre de la sujeción. El escarabeo sobre la cabeza indicaría, según Hans Bonnet [8], la calidad de creador de Ptah.

No tan claro aparece lo que suponemos quiere representar a los típicos halcones sobre los hombros del dios, cuyas alas están quizás indicadas a ambos lados de la cabeza de éste. Parece que el orfebre no ha comprendido bien esta figuración. Las alas parecen pertenecer más bien al escarabeo, aunque no conocemos ninguna representación similar en los patecos. Probablemente le sirvió de

4. P. 282 y 283, lám. 105 A-B.

5. Vercoutter, *op. cit.*, p. 269 ss., pl. XXII. P. Cintas, *Amulettes Puniques*, Tunis 1946, p. 84 y 97, pl. 83 y XX. *Musée Lavigérie de Saint Louis de Carthage*, París 1899, pl. XXXII.

6. Mme. Brigitte Quillard, del Institut d'Art et d'Archéologie de París, nos aseguró personalmente que tenía un paralelo, pero por no haberse publicado aún desconocemos los detalles del mismo.

7. Vercoutter, *op. cit.*, p. 269.

8 *Reallexikon der ägyptischen Religionsgeschichte*, Berlín 1971, p. 585.

modelo alguno de los amuletos de mala calidad tan frecuentes en Cartago. Es posible también que esta zona se haya descuidado por ser apenas visible. Ya hemos visto que en el dorso está perfectamente clara la representación de Isis alada, y en cuanto a las figuritas femeninas de los lados, creemos se trata de Isis de nuevo y de Neftys. En este tipo de amuletos suelen acompañar al dios su esposa Seckmet, la diosa leontocéfala, y su hijo Nefertem, el dios niño que nace de una flor de loto. Pero en ocasiones se sustituyen por las dos diosas citadas. Esto ocurre probablemente por una «contaminación» del Pateco con Horus Niño, al que se aproxima en su calidad de protector contra los animales dañinos [9].

Porqué esta es la principal atribución del dios cuyas imágenes como enano o niño deforme, en forma de amuletos (llamados también patecos, en realidad diminutivo de Ptah), son frecuentísimas en Egipto desde el Imperio Nuevo [10], e irán creciendo en popularidad con el tiempo hasta alcanzar enorme difusión en época tardía. Es bien conocido el texto de Herodoto (III, 37) sobre la imagen de Ptah del templo de este dios en Menfis, que afirma ser muy parecida a los patecos fenicios que suelen llevar éstos en las proas de sus naves, y de la que, por su aspecto grotesco, se burló Cambises. Herodoto afirma igualmente que muy parecidas eran las imágenes de los Cabiros o hijos de Ptah-Hefaistos, que tenían su propio templo.

Se trata en conjunto de un tipo especial de seres dentro de la religiosidad egipcia, tan aficionada a estas representaciones grotescas. Bonnet explica esta figuración de Ptah y su comitiva como enanos, por ser este dios artista y artesano por excelencia, y por la fama de habilidosos que los enanos tenían en la creencia popular, que les hacía ser muy requeridos en los talleres artesanales. De ahí que Ptah sea visto como patrono de los enanos y padre de ellos, y de ahí también que él mismo llegue a representarse como un enano. Esto tiene que haber ocurrido ya a fines del Imperio Nuevo [11].

La época tardía egipcia conocerá el triunfo de este tipo de

9. *Ibidem*.

10. *Ibidem*, p. 584; A. Erman, *La Religion des Egyptiens*, París 1937, 178-9.

11. *Op. cit.*, p. 589; también Hückel, *Zeitschrift für ägyptische Sprache und Altertumskunde*, 70 Band, 1967, p. 106, remarca esta admiración de los egipcios y en general de todos los pueblos

divinidades grotescas y populares (Horus Niño, Min, Bes), incluso por encima de las tradicionales. Por otro lado, en esta época de fuerte sincretismo, serán frecuentes las «contaminaciones» entre ellos, como hemos podido ver, por las propias concordancias de su carácter. El Ptah-Pateco será adoptado, como otras deidades egipcias, por los fenicios, y de ello es buen testimonio el texto de Herodoto, si no fuera suficiente con los miles de amuletos con su forma que se encuentran por todo el mundo fenicio-púnico. Como el mismo texto indica, su imagen debió ser considerada por los fenicios también como protectora o apotropaica contra los peligros de la navegación.

En todo caso, nos inclinamos a creer que nuestro ejemplar fuese producto de un orfebre local, que hacia el siglo V, o quizás el IV, copió de un amuleto de pasta púnico, desconociendo el auténtico significado de muchos detalles.

---

de la antigüedad por los enanos, especialmente los condrodistróficos, que se distinguen por su inteligencia. Esta admiración se ve reflejada en cuentos y leyendas. El mismo autor, p. 103 ss., distingue las representaciones de Ptah sobre cocodrilos y con atributos, de aquellas en que aparece desnudo y sin éstos que, estudiadas desde el punto de vista médico, se ha visto que son representación exacta de la deformación llamada *chondrodystrophia foetalis*. Para él, estos son los auténticos patecos, que en forma de amuletos tendrían unas propiedades sagradas específicas atribuidas en la vida diaria a personas afectadas de esta deformación. En cambio el otro tipo, que es el de nuestro amuleto, es menos naturalístico, aunque también se les llama patecos.